

**CONSTRUYENDO CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO
UNA EXPERIENCIA DE EMPODERAMIENTO RURAL EN GUATEMALA**

John Durston

NACIONES UNIDAS
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Santiago de Chile, 1999

LC/L.1177
marzo de 1999

Este documento fue preparado por el señor John Durston, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Constituye la versión revisada de la ponencia que se presentó al V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (Chapingo, México, octubre de 1998) y al III Congreso Chileno de Antropología, (Temuco, Chile, noviembre de 1998). Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

INDICE

	Página
Resumen	5
I. EL CAPITAL SOCIAL.....	6
1. Una herramienta conceptual útil.....	6
2. Dudas sobre la constructibilidad del capital social.....	7
II. LA CONSTRUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN EL ORIENTE DE GUATEMALA	8
1. Las comunidades campesinas de Chiquimula: ¿un paisaje social institucionalmente vacío?.....	8
2. Reducción y aumento de escala.....	8
3. Raíces del capital social en Zacapa y Chiquimula.....	12
III. LECCIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL.....	13
1. Bases del capital social en la reciprocidad vertical campesina.....	14
2. Clientelismo y reciprocidad vertical para el capital social	14
3. Repertorios culturales y normas alternativas	15
4. Co-evolución de estrategias.....	17
CONCLUSIONS.....	21
1. ¿Es posible crear capital social?	21
2. Reflexiones finales.....	24
BIBLIOGRAFÍA.....	27

Resumen

El término capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto. En aquellas formulaciones del paradigma del capital social (y del neoinstitucionalismo económico en que éstas se basan en parte) que se concentran en sus manifestaciones colectivas, se plantea que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables. El capital social comunitario es una forma particular de capital social, que abarca el contenido informal de las instituciones que tienen como finalidad contribuir al bien común.

Existen dudas entre los mismos autores fundacionales del paradigma del capital social sobre la posibilidad práctica de construir capital social en grupos que carecen de ello. Las comunidades campesinas de Chiquimula, Guatemala atendidas por el proyecto antipobreza PROZACHI mostraban una cultura relativamente individualista y de dependencia y dominación, pero al mismo tiempo, paradójicamente, una cultura con un amplio y dinámico repertorio de normas diversas, incluidas las que pueden servir de soporte simbólico a prácticas solidarias y recíprocas. Chiquimula parecía carecer de las instituciones del capital social, pero solamente mientras no se rescataban las prácticas institucionales del pasado y surgían nuevos contextos y oportunidades para desarrollar nuevas estrategias grupales. Con apoyo externo y capacitación, fue posible crear capital social en estas comunidades y a través de ello convertir a un sector excluido en un actor social en el escenario microrregional.

I. EL CAPITAL SOCIAL¹

1. Una herramienta conceptual útil

En círculos académicos y también en agencias de desarrollo se da actualmente un animado debate sobre la teoría del capital social. Este paradigma emergente pretende ser una suerte de "teoría unificada" que integra conceptos de diversos campos como los de la reciprocidad, las redes sociales, el desarrollo participativo y la gobernabilidad. Promete ser una valiosa herramienta en el análisis y en la promoción del desarrollo de base campesino. El término capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto. En aquellas formulaciones del paradigma del capital social (y del neoinstitucionalismo económico en que éstas se basan en parte) que se concentran en sus manifestaciones colectivas, se plantea que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción (Coase 1937), producir bienes públicos (North, 1990) y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables (Putnam 1993a).

El interés del presente trabajo no es puramente académico, sino operativo. Se concentra en la problemática de implementación del marco teórico del capital social en la creación y fortalecimiento del capital social para el propósito de superar la pobreza y la exclusión política de comunidades rurales de América Latina. Por este motivo, se trata aquí de una forma particular de capital social -el capital social **comunitario**- y de una definición adecuada al tema de su posible "construcción".

En la definición seguida aquí, las normas culturales de confianza y las redes interpersonales de reciprocidad son "precursores" de aquellas instituciones, más complejas y orientadas por normas de bienestar común, que constituyen el capital social comunitario y que emergen de estos precursores a nivel de comunidad o de sistema social. Mientras que para algunos autores el capital social son **todos** los lazos interpersonales que puede activar un individuo, esta conceptualización corresponde a lo que ya se conocía como redes ego-centradas de reciprocidad difusa. Y, en el otro extremo, la definición de capital social comunitario que se desprende de Putnam y de North (desde la perspectiva neoinstitucionalista) -que el capital social sería lo que produce cooperación y civismo, ergo, si hay civismo habría capital social- ha sido correctamente calificado de tautológica o circular (Portes 1998 y Portes y Landholt 1996).

A distinción de estos dos enfoques, aquí se plantea: 1). que el capital social **comunitario** no es un recurso individual sino un forma de institucionalidad social (del conjunto, en este caso de la comunidad local); y 2). que los participantes en el capital social comunitario (en forma explícita o implícita) plantean el bien común como

¹ El autor agradece los comentarios de Eugenio Lahera, Gonzalo Falabella, Samuel Morley, Maximiliano Cox, Roberto Guimaraes, Orlando Peralta, Mario Chamalé, Alejandro Medina, Juan Sáez, Fernando Bazúa, Brent Metz, Fernando Rello, Margarita Flores, Iván Finot, Otto Fernández, Juan José Santibañez, Rodrigo Contreras y Anthony Bebbington.

objetivo, aunque no necesariamente se logre ese objetivo. Por otra parte, y a diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen “en el papel”, el capital social comunitario hace referencia a normas, prácticas y relaciones interpersonales realmente existentes y observables. Es la institucionalidad informal al interior y al exterior de las organizaciones formales, a nivel de comunidad o sistema social más amplio, que determina cómo funcionan en la práctica: lo que Firth llama “organización social” (Firth 1963).

Aunque los miembros de la comunidad en que existe capital social comunitario comparten un discurso de cooperación para el bien común, queda por verse en las observación empírica que este fin se logre efectivamente. De hecho, pueden producirse efectos contrarios al bien común, tanto como producto del capital social comunitario como de la reciprocidad interpersonal, como es el caso de algunas comunidades étnicas o religiosas con prácticas excluyentes o que no respetan los derechos humanos fundamentales.

Finalmente, el concepto de la **reciprocidad** es central al paradigma del capital social. El tratamiento antropológico del tema se ha construido sobre la base del clásico “Ensayo sobre el Don” de Marcel Mauss, que tuvo un enorme impacto en la disciplina a partir de la década de los cincuenta². La importancia de la reciprocidad va más allá de su manifestación en las relaciones “diádicas” (Foster, 1961) entre dos personas; se extiende como principio rector a las relaciones institucionales formales e informales a nivel de comunidad. Mauss señala que en las sociedades pre-mercantiles (y en menor grado en las nuestras, fuera del ámbito del mercado) operan **sistemas de intercambio** basados en obsequios (objetos, ayuda, favores) cuya compensación es obligatoria, pero no en forma inmediata ni siempre de equivalencia precisa, a diferencia de las transacciones mercantiles (Mauss 1990). En un entorno socialmente delimitado (en una sociedad tradicional o en la mayoría de las comunidades campesinas de hoy) y de relaciones establecidas a través de numerosas interacciones pasadas y con perspectiva de largo plazo, las relaciones tienden a darse entre las mismas personas y familias en todos los ámbitos y en todas las instituciones de la vida humana: religiosa, jurídica, política, familiar y económica, en un mismo momento, y en estos sentidos son “fenómenos totales” (Mauss 1990). Por este motivo la reciprocidad, que a primera vista podría parecer un fenómeno social menor entre muchos, es la base misma de las instituciones de capital social en contextos como el de la comunidad campesina.

2. Dudas sobre la constructibilidad del capital social

Curiosamente, existen dudas entre los mismos autores fundacionales como Robert Putnam, sobre la posibilidad práctica de construir capital social en grupos que carecen de ello. Putnam concluye que “en cuanto a la construcción de instituciones, el tiempo se mide en décadas”, y la creación de normas de cooperación y de participación cívica “probablemente sea aún más lenta”.

Esta visión pesimista refleja una creencia en mecanismos de retroalimentación que reforzarían constantemente las normas y comportamientos existentes, llevando a todo sistema socio-cultural a uno de dos equilibrios sociales: a uno positivo, de

² Ni Putnam ni North hace referencia a la obra de Mauss, que inspiró casi medio siglo de trabajo empírico y teórico de antropólogos de varios países. Hasta ahora, este acervo conceptual de la antropología ha sido subaprovechado en el debate sobre el capital social.

acumulación del capital social, o a otro negativo, de una sociedad “acívica”. De esta manera, Putnam encontraba que en el Sur “acívico” de Italia la sociedad llevaba siglos atrapada en una huella negativa que se repetía, en que “la desconfianza y la traición mutua, la dependencia vertical y la explotación...se han reforzado en círculos viciosos interminables...” (Putnam 1993a).

II. LA CONSTRUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN EL ORIENTE DE GUATEMALA

1. Las comunidades campesinas de Chiquimula: ¿un paisaje social institucionalmente vacío?

Las comunidades del Oriente y del Occidente de Guatemala suelen ser contrastadas en los mismos términos con los cuales Putnam contrasta el Sur de Italia con el Norte. Se considera que las comunidades corporativas mayas del altiplano occidental son más orientadas hacia la toma colectiva de decisiones, mientras que las del Oriente son caracterizadas como de cultura “individualista”, con poca participación en organizaciones comunitarias.

Cuando las actividades del Programa de Apoyo a los Pequeños Productores de Chiquimula y Zacapa (o PROZACHI; véase FIDA 1998)³ comenzaron en 1991, la situación del grupo objetivo -5000 familias campesinas que cultivaban principalmente maíz y frijol en unos 130 aldeas y villorrios de ladera- era de un paisaje social en gran medida vacío de organizaciones de base relevantes (FLACSO 1993). Existían algunos comités cívicos, pero consistían principalmente en pequeñas facciones o en los beneficiarios pasivos de ONG’s caritativas. Hubo, entonces, pesimismo y reticencia entre el personal de PROZACHI para intentar promover la participación de los beneficiarios en la toma de decisiones del Proyecto: era, en suma, un ejemplo más de las culturas “acívicas” caracterizadas por Putnam.

2. Reducción de escala y aumento de escala

Sin embargo, se detectó que el patrón de asentamiento humano disperso en las aldeas de ladera del área de influencia (Ver Figura 2) del PROZACHI correspondía a lo que se llaman “grupos locales de ascendencia” -pequeñas redes de parientes y vecinos que comparten una creencia en un ancestro común (Wolf 1966). En cada aldea se repiten los mismos apellidos en una alta proporción de hogares, y algunos topónimos corresponden a los apellidos de las familias fundadoras (Durston 1992). En estos grupos locales de ascendencia, que se encuentran en zonas montañosas en toda América Latina, la residencia de los recién casados suele ser cercano a los padres del

³ Proyecto MAGA/FIDA/OPEP/PMA/Países Bajos. El área de acción de PROZACHI cubrió la mayor parte del Departamento de Chiquimula e incluyó zonas colindantes de dos municipios del Departamento de Zacapa. La gran mayoría de las aldeas atendidas están en Chiquimula. Para mayor simplicidad, se refiere sólo a Chiquimula en este texto.

marido y los lazos múltiples e interconectados basados en el parentesco llevan a la cooperación y la confianza tanto horizontal como vertical.

FIGURA 1

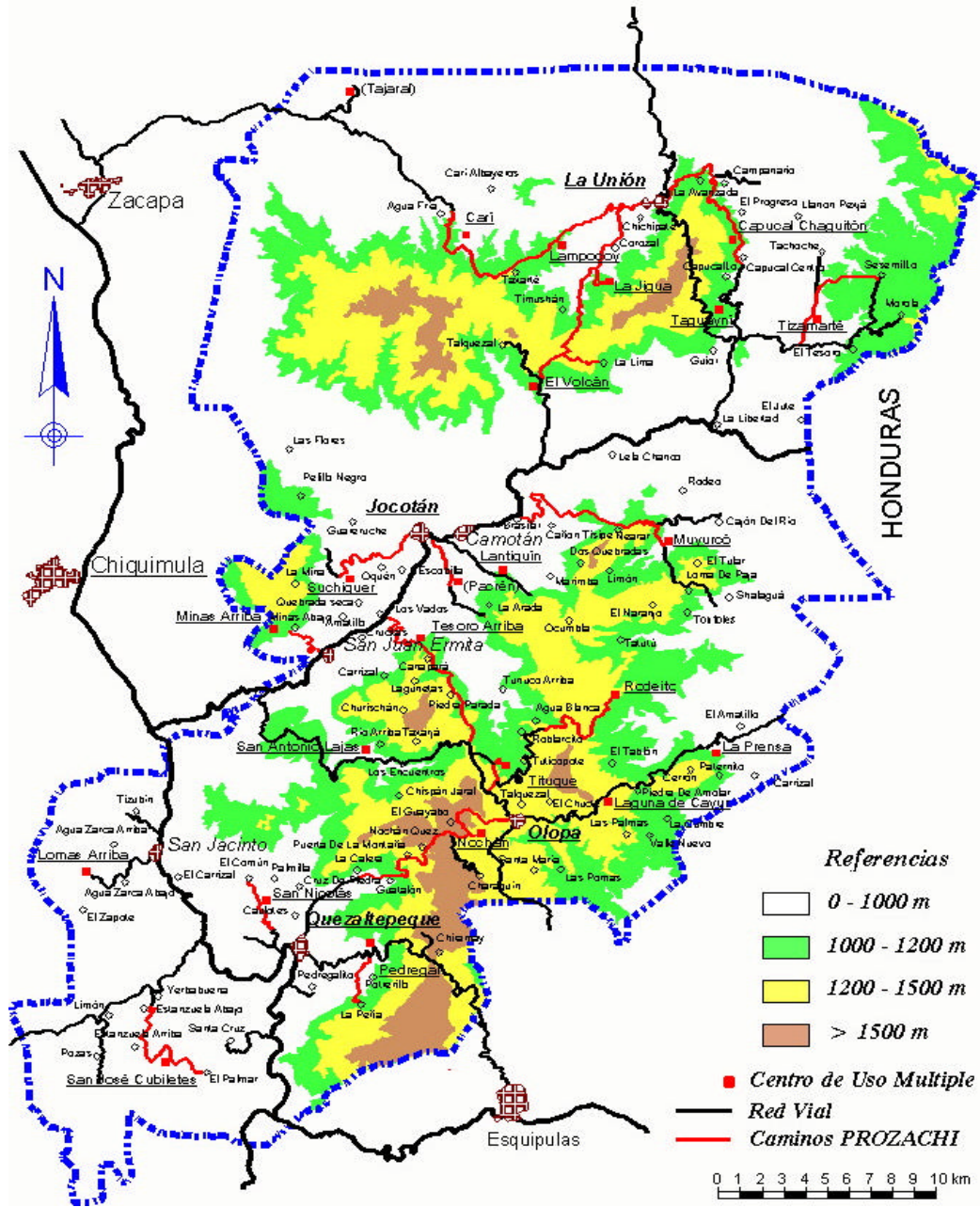
GUATEMALA



Fuente:

Figura 2

Area de influencia del PROZACHI



Un antropólogo guatemalteco, Hugo Zelaya, fue contratado para activar un programa de “planificación participativa”. Él diseñó un sistema de “Grupos Núcleo”, de 7 a 12 hogares unidos por vecindad cercana, como base de la participación en la determinación de necesidades y prioridades de los beneficiarios, para acceder a los servicios y beneficios del PROZACHI (PROZACHI 1995). Unos 40 promotores de desarrollo rural, que vivían inmersos en las aldeas de ladera, promovieron los beneficios de la participación de casa en casa. En cada grupo se nombraron dos líderes para moderar sus reuniones y para servir de enlace con PROZACHI. Se crearon más de 400 Grupos Núcleo, que constituyeron una fuente de propuestas que llegaron a modificar el Plan Operativo Anual del PROZACHI.

El período de mayor crecimiento de los Grupos Núcleo coincidió con un fuerte incremento en el número de hogares que recibieron crédito, de sólo 525 en 1992 a 3,676 hogares en 1994. Aunque varios factores se combinaron para llevar a este gran cambio, funcionarios del proyecto y campesinos concuerdan en que la creación de los Grupos Núcleo contribuyó fuertemente a ello.

Después de tres años de funcionamiento de los Grupos Núcleo, una asamblea de sus representantes propuso la conformación de una instancia de coordinación a un nivel inter-aldea como una manera más eficiente de trabajar. Un estudio de asesoría diseñó un sistema de Consejos Comunitarios que abarcó a todos los comités y grupos organizados, partiendo del trabajo anterior de base pero sustituyéndolo en gran medida. Las iniciativas del personal de PROZACHI empezaron a ceder lugar a las propuestas espontáneas de los campesinos, relativas al apoyo a la organización y a sus acciones concretas.

Los grupos de interés más específicos, como los comités de agua potable o las micro-empresas asociativas, aumentaron en un 28% entre 1991 y 1998 (Véase Cuadro 1). Se formaron más de cien de los Consejos Comunitarios y unos ocho comités de coordinación a nivel municipal. Lo que parece más importante es que 56% de las organizaciones comunitarias fueron evaluadas como mediana o altamente autónomas en su gestión (Cuadro 2). Y por último, una asociación regional de representantes de estas organizaciones comunitarias rurales fue creada en el primer semestre de 1998, y empezó a asumir un papel en el establecimiento de prioridades del desarrollo rural en la región.

Cuadro 1

**CRECIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA EN ZACAPA
Y CHIQUIMULA, CINCO NIVELES TERRITORIALES**

1991-1998

NIVEL TERRITORIAL	1991	1998
Grupo local de ascendencia (aldea)	0	440
Grupo de interés específico	380	487
Comunitario (inter-aldea)	0	129
Municipal	0	8
Regional	0	1

Fuente: PROZACHI.

Cuadro 2

CONSOLIDACIÓN ORGANIZACIONAL EN LAS COMUNIDADES PARTICIPANTES, 1998

MICRO-REGIÓN	Nº DE ALDEAS	NIVEL DE AUTONOMÍA (Nº DE ALDEAS)		
		Incipiente	Intermedio	Consolidado
Jocotán	49	14	17	18
Olopa	35	18	13	4
La Unión	19	11	3	5
Quezaltepeque	26	14	12	0
TOTAL	129	57	45	27
Porcentaje	100%	44%	35%	21%

Fuente: PROZACHI.

3. Raíces del capital social en Zacapa y Chiquimula

Varios aspectos del proceso en Chiquimula ayudan a explicar, en retrospectiva, por qué fue posible construir capital social en esta región "acívica" en mucho menos de las "décadas" que plantea Putnam. Uno de estos aspectos fue la presencia de los grupos locales de ascendencia, repositorios de reciprocidad y precursores de los Grupos Núcleo. Pero hubo por lo menos cinco factores adicionales que ayudan a explicar estos avances.

Un segundo factor fue la identidad compartida. Usualmente se refiere al campesinado del Oriente de Guatemala como "ladino" (no-indígena), pero hace apenas una generación predominaban en gran parte de las comunidades rurales las instituciones sociales de la cultura maya Ch'ortí, y se habla el idioma hoy en varias aldeas. En el Censo de 1994, más de 70 000 residentes del Departamento de Chiquimula se autoidentificaron como indígenas. La conciencia de estas raíces y el fortalecimiento del idioma y la cultura Ch'ortí fueron promovidos por el movimiento maya nacional, desde mediados de los noventa (Metz 1998). Otros elementos de identidad son el hecho de ser todos "campesinos", el hecho de ser de la misma zona y el hecho de pertenecer a la misma comunidad. Las identidades de los campesinos de ladera en Chiquimula son, entonces, híbridas y variables, pero todas se definen en oposición a los centros urbanos dominantes, lo que otorga a estas identidades una fuerza de cohesión y confianza entre los miembros de las comunidades rurales.

El tercer factor fue la memoria histórica. En los sesenta, la Misión Belga de la Iglesia Católica creó varias cooperativas agrícolas y comités de promoción de infraestructura social, en las mismas aldeas que fueron visitadas por PROZACHI tres décadas más tarde. Estas organizaciones, reprimidas hacia finales de los sesenta, fueron recordadas por los campesinos en el contexto de las discusiones sobre las ventajas y peligros de participación en las nuevas organizaciones promovidas por PROZACHI.

El cuarto factor fue justamente la reducción de la represión. Durante los noventa, el Ejército empezó a retirarse gradualmente de la participación directa en la

toma de decisiones políticas a nivel nacional; este proceso tuvo su avance más importante en la firma de los Acuerdos de Paz a finales de 1996. En las aldeas de Chiquimula, los Comisionados Militares y las Patrullas de Autodefensa Civil dejaron de existir, y la base militar regional fue cerrado. En consecuencia, la situación estructural se volvió mucho más propicia para las organizaciones campesinas.

El quinto factor fue el inicio del empoderamiento de las mujeres campesinas. La inscripción por primera vez en el Registro Civil de cientos de mujeres con el apoyo de PROZACHI, la formación de grupos productivos de mujeres que recibieron crédito y asesoría (Lundius 1998), y su incorporación a las discusiones comunitarias, liberaron y capacitaron recursos humanos antes excluidos. Estos cambios fortalecieron el proceso de diagnóstico y la democratización del liderazgo, elementos esenciales del capital social.

El sexto factor fue el hecho de que los promotores vivían inmersos en las aldeas y se sabía que su presencia en el entorno social local y regional iba a durar varios años. En estas condiciones, participaban inevitablemente en los "sistemas totales de prestaciones" y de relaciones recíprocas de las cuales nos habla Mauss. Se generaron relaciones estables, fortalecidas por la expectativa de interacciones futuras y por las relaciones afectivas que surgieron de la historia de prácticas de ayuda mutua y por la devolución de estos favores en otros momentos entre Promotores del Desarrollo Rural y campesinos (cf. Evans 1996). Por un lado, la demostración de compromiso personal del promotor con las personas de la comunidad estimuló la participación de los campesinos en las actividades de PROZACHI, el cual se vio prestigiado. Por otro, las ayudas diversas prestadas por los promotores fortalecieron las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre los mismos vecinos del lugar.

Estos seis factores contribuyeron a la creación de capital social, pero la realización de su potencial fue resultado de las iniciativas del PROZACHI y, a partir de marzo de 1997, del Fondo de Inversión Social (FIS), en tres direcciones principales. En primer lugar, se diseñaron programas de capacitación, con el propósito consciente de crear capital social mediante las capacidades individuales de destrezas sociales, diagnósticas, comunicativas y de planificación. Ya en 1995, y a solicitud de los campesinos, se realizaron más de 400 eventos de capacitación en organización en un año. Esta capacitación organizacional exigió la adaptación de métodos y materiales existentes a las condiciones locales, mediante la producción de nuevas técnicas y la edición de una serie de panfletos para discusión en grupo.

Un segundo aporte esencial de PROZACH y FIS fue la provisión de oportunidades para que los campesinos pudieran ejercer estas nuevas destrezas y asociaciones de capital social en el contexto real de los beneficios materiales inmediatos de ambos proyectos. Y en tercer lugar, PROZACHI y FIS sirvieron de colchón protector para las embrionarias instituciones campesinas de capital social comunitario, mientras aún predominaba el clientelismo autoritario en la región. También intervinieron cuando estas instituciones se vieron amenazadas por actores sociales hostiles.

III. LECCIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL

La lectura hecha aquí de la experiencia de Chiquimula sugiere que hacen falta algunas revisiones en el paradigma del capital social, en cuanto a los obstáculos a su construcción. Estas modificaciones teóricas tienen, a su vez, implicancias para políticas.

En primer lugar, la confianza y la reciprocidad que se extienden más allá del hogar nuclear, y que se encuentra en los grupos locales de ascendencia, se asocian con los lazos de parentesco cercano y con largos años de interacción con vecinos, y por ende es probable que existan en todas las sociedades campesinas (cf. Wilson 1997).

En segundo lugar, y en consonancia con la teoría de juego más moderna, la repetición frecuente de ejercicios de confianza y cooperación entre los campesinos produjeron una creciente disposición -al principio lenta e insegura, después acelerada- a cooperar entre sí en la vida comunitaria (Axelrod 1997). La confianza se construye sobre el pasado, no sobre el futuro: sobre la experiencia de cumplimiento que comprueba la confiabilidad de las personas, no sobre acuerdos y contratos de promesas a futuro. En situaciones de conflicto pasado que mina la confianza (como en Chiquimula), estos ejercicios de cooperación crearon una historia reciente de confiabilidad como base de la colaboración futura.

En tercer lugar, la reciprocidad vertical resultó ser una parte necesaria de la construcción del capital social, tanto dentro de la comunidad como fuera de ella. Para casi todos los teóricos del capital social, las relaciones de reciprocidad vertical son lo contrario del capital social, porque unen a personas de poderes desiguales, y son por ende "asimétricas". Sin embargo, la distinción entre la reciprocidad vertical y la horizontal no es tan nítida en el mundo real.

1. Bases del capital social en la reciprocidad vertical campesina

En las comunidades campesinas de Chiquimula, algunos jefes de hogar, especialmente los de mayor edad, lideran grupos (o "cuasi-grupos" [Mayer 1966] menos definidos) de numerosos hogares de los parientes y vecinos que les rodean, que sirven para acumular tanto bienestar material como prestigio. De esta manera, por un lado, tanto la reciprocidad vertical como el faccionalismo son intrínsecos a las redes interpersonales de la comunidad campesina. Pero por otro lado, el liderazgo basado en esta reciprocidad vertical puede ser la base de la cooperación y la ampliación de la organización más allá de la aldea local. Estos líderes de cuasi-grupos son los empresarios del capital social, y gestionan los recursos humanos de sus parientes y vecinos, a los cuales tienen obligaciones y deben rendir cuentas.

En Chiquimula, las destrezas sociales y prácticas de cooperación que se desarrollaron en los Grupos Núcleo fueron transferidos por los líderes al nivel regional, donde estos representantes negociaban con sus pares de otras organizaciones. Por ende, las técnicas para crear cooperación también fueron útiles en el aumento de escala de la organización campesina. Estos nuevos líderes, formalizados en los Grupos Núcleo - cerca de 800, en el área de PROZACHI- y los coordinadores regionales que fueron elegidos entre ellos también crearon una densa red de comunicaciones en un sistema social disperso en el cual la represión había aumentado el aislamiento.

2. Clientelismo y reciprocidad vertical para el capital social

El clientelismo vertical que ligaba las aldeas de ladera a la sociedad mayor no desapareció cuando se retiró la presencia militar directa. Continuó operando en forma autoritaria, tanto a través del caciquismo en la política partidaria como en las relaciones económicas dependientes con terratenientes e intermediarios en los centros urbanos. Aún las reformas de la descentralización administrativa de la toma de decisiones oficiales y la gestión de nuevos recursos fiscales, a pesar de su gran potencial como complemento del capital social local, servían para fortalecer a los caciques locales mediante su acceso privilegiado a estos recursos y espacios (cf Galeano y Yore 1994). En suma, la presencia continuada del clientelismo autoritario en la zona hizo necesario alguna instancia de apoyo externo al embrionario capital social comunitario.

Sin embargo, este tipo de apoyo externo es también una forma de clientelismo. En este contexto, resulta muy relevante la distinción que hace Jonathan Fox entre el "clientelismo autoritario" y el "semi-clientelismo" (Fox 1996). A distinción del clientelismo autoritario, los actores predominantes en relaciones de tipo semi-clientelista rechazan el uso de la fuerza, y promueven sus intereses a través de la provisión de servicios a sus clientelas, o ganan su apoyo político en una causa compartida y negociada.

PROZACHI y FIS se acercan a la definición de Fox de agencias externas semi-clientelistas. Su personal se identificaba con los beneficiarios y proveyeron relaciones más democráticas de reciprocidad vertical, que facilitaron el acceso de los campesinos a recursos públicos en expansión y a aliados reformistas a nivel central (cf Tendler 1997). Ambas instituciones aportaron al proceso de democratización local y microrregional. Su actuación fue clave para crear las condiciones necesarias para el surgimiento del capital social comunitario campesino. Actuaron al mismo tiempo para potenciar la transformación de la reciprocidad y la identidad locales en instituciones de capital social campesino, por un lado, y para aprovechar los cambios en el contexto nacional, al crear un paraguas protector de este capital social embrionario.

Aunque parte de su trabajo fue la constitución de una institucionalidad formal para la participación, mucho más importante fue el impacto que lograron surtir en la institucionalidad informal (Figura 2), la cual, como señala Putnam (1993a), compenetra las organizaciones formales, frecuentemente cambiando su funcionamiento real en contra del desarrollo democrático. Tal como resume la Figura 2, la introducción del semiclientelismo, en un contexto de nuevas oportunidades, debilitó el clientelismo autoritario. El capital social comunitario surgió de la sinergia entre este semiclientelismo y los precursores de reciprocidad en los grupos locales de ascendencia campesinos; en su momento también aportó a debilitar el clientelismo autoritario en la zona, con el surgimiento de un actor social campesino a nivel regional y la resultante democratización de las relaciones en la región.

3. Repertorios culturales y normas alternativas

En términos más generales, la experiencia de Chiquimula sugiere algunas revisiones a la visión de determinismo cultural y de equilibrios sociales negativos que forman parte del marco teórico del capital social de Putnam y otros. Para Putnam, las normas culturales

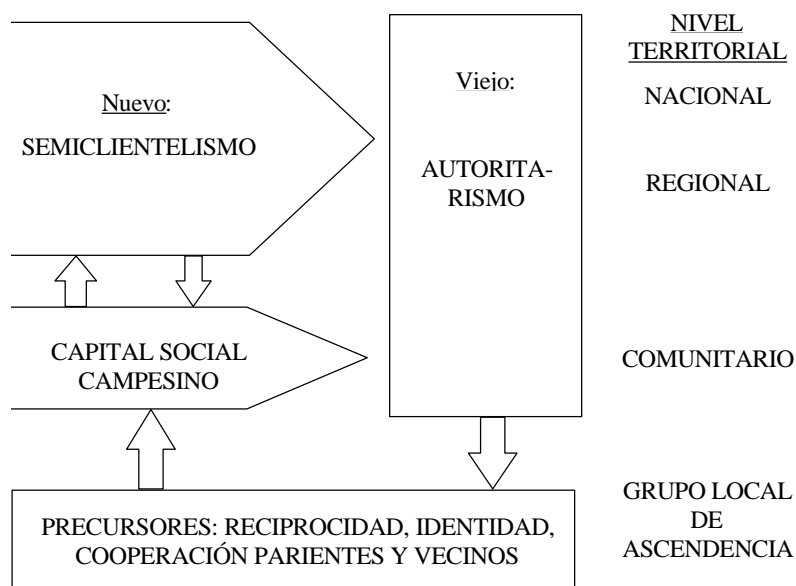
de desconfianza y de dependencia son rígidas tradiciones que resisten el cambio estructural de las instituciones formales. Pero los campesinos en Chiquimula mostraron tener un repertorio cultural muy amplio, con normas **alternativas** que incluían no sólo la desconfianza y la dependencia, sino también normas de autonomía y de responsabilidad de sus líderes hacia sus parentelas y sus comunidades.

Tanto North como Putnam reconocen la existencia de mecanismos de retroalimentación entre los subsistemas social y cultural, pero la argumentación de ambos con respecto al capital social es fundamentalmente determinista, puesto que atribuye prácticamente todas las conductas a factores culturales. A partir del doble estudio de caso realizado en Italia, Putnam llega a una conclusión universal, según la cual existe un "doble equilibrio social": el equilibrio de las sociedades con una gran dotación de capital social y el equilibrio de las que se caracterizan por la desconfianza, la traición y el autoritarismo (Putnam, 1993a, p. 177). En esencia, este modelo, derivado implícitamente de la teoría del equilibrio económico, postula que la "dependencia de la trayectoria" supone un fortalecimiento constante de estos dos conjuntos de normas y prácticas contrapuestas, cuya dirección quedó determinada en el pasado (Putnam, 1993a, p. 179).

Sin embargo, todas las culturas, lejos de ser conjuntos coherentes e inmutables de reglas y creencias, cambian constantemente y por ende incluyen una enorme gama o repertorio (Swidler 1986) de sentencias alternativas en desuso y fragmentos de sentencias que son re-elaborados y re-combinados diariamente por personas y grupos de acuerdo a los desafíos de adaptabilidad que los cambios en el entorno presentan constantemente a las culturas. Estas alternativas normativas se mantenían sumergidas durante la época de clientelismo autoritario represivo, pero re-emergieron cuando cambió el clima socio-político. Cuando algunos líderes continuaban sus comportamientos "huella-dependientes" de pasividad y subyugación, sin tomar iniciativas independientes o sacando beneficios personales de su papel de nexo con el mundo exterior, la comunidad (especialmente los jóvenes) les recordaba estos otros principios tradicionales, cambiando el comportamiento de los líderes o, en algunos casos, cambiando a los líderes mismos. La presencia de estos repertorios culturales alternativos también explica por qué cambios en la estructura social (en este caso, la desarticulación del sistema de los Comisionados Militares y la emergencia de élites nacionales reformistas) pudieron llevar a cambios rápidos en las normas relativas a la cooperación y el capital social.

Figura 3

**CAMBIOS EN LA INSTITUCIONALIDAD INFORMAL EN PROYECTOS
CON PARTICIPACIÓN CAMPESINA**



4. Co-evolución de estrategias

El segundo aspecto débil del argumento de Putnam en contra de la construcción rápida del capital social es la idea de que los sistemas sociales "acívicos" tienden siempre hacia un equilibrio negativo de un alto grado de desconfianza y egoísmo. Sin embargo, el sistema socio-político regional de Chiquimula dejó rápidamente de ser puramente autoritario y empezó a transformarse en un sistema semi-clientelista, en lo que la teoría de la complejidad llama una fase de transición en un sistema basado en agentes (Cowan y otros 1994). En esta visión, los sistemas sociales nunca tienden naturalmente hacia el equilibrio, sino que las estrategias de múltiples actores sociales co-evolucionan constantemente, a veces lenta, otras veces rápidamente, y las relaciones e instituciones sociales emergen de esta co-evolución (Arrow 1994).

La fase de transición sistémica en Chiquimula significó el fin de un cambio lento, del período largo de clientelismo autoritario y represivo, cuando las condiciones nuevas desataron cambios muy rápidos en las estrategias y relaciones de los actores antiguos y nuevos, que terminaron con la "huella-dependencia" anterior y aceleraron la consolidación del capital social campesino y de su presencia como actor social regional.

La co-evolución acelerada de las estrategias de los actores sociales empezó en los primeros meses de 1997, cuando PROZACHI y FIS estimularon la formación de Asociaciones para la coordinación de las organizaciones comunitarias rurales, en los escenarios municipales. Alcaldes autoritarios y sus partidos co-optaron estos comités mediante la participación de funcionarios locales y nacionales en las mesas directivas. Los campesinos reaccionaron en algunos municipios, proponiendo que los funcionarios

se limitaran a roles de asesoría. Los alcaldes pararon esta estrategia, quejándose al Gobernador Departamental. La reacción de los campesinos fue boicotear las reuniones de sus propios comités de coordinación municipal. Funcionarios regionales del FIS reaccionaron con una propuesta al Gobierno nacional de aceptar el planteamiento de los campesinos. Con esta legitimación oficial, los campesinos formaron nuevos comités municipales en que los funcionarios públicos fueron limitados al papel de asesores. Las estrategias de los alcaldes divergieron: algunos siguieron resistiendo la dilución de su control local, mientras que otros se aliaron con estos nuevos actores sociales, proveyendo espacio y transporte para la realización de sus reuniones de coordinación. El FIS empezó a canalizar su apoyo financiero y técnico a la construcción de infraestructura social a través de estos comités más autónomos y de los consejos comunitarios.

El concepto de equilibrio de los sistemas económicos y sociales ha sido cuestionado por las versiones más recientes de la teoría de los **sistemas adaptativos y complejos basados en agentes**, aplicable a una amplia gama de áreas, desde los ecosistemas a los mercados bursátiles. Esta línea teórica de reciente desarrollo plantea dos cuestionamientos al concepto de equilibrio dual de Putnam y North, provenientes de la teoría de la complejidad. En primer lugar, como afirma Durlauf (1997), la dependencia de la trayectoria **sólo se mantiene hasta que el sistema reciba un nuevo impacto**. En un comienzo, éste puede ser limitado, pero si modifica la estructura de oportunidades de distintos actores, los cambios resultantes de su conducta pueden terminar borrando las antiguas trayectorias y creando otras nuevas. En segundo término, Kenneth Arrow (1994) afirma que la teoría de la complejidad ha demostrado que las instituciones económicas y sociales no son un producto de la planificación ni de la tendencia al equilibrio, sino que se derivan de la **evolución simultánea de las estrategias de numerosos agentes que interactúan tanto en términos de colaboración como de competencia**. Por lo tanto, un sistema puede mantenerse estable por un tiempo, hasta que una masa crítica de agentes perciba un cambio, opte por nuevas estrategias y descubra cómo aplicarlas para que se adecuen a las de los demás. Este cambio de estrategias puede dar origen a una etapa de transición gradual dentro del sistema, en la que un cambio institucional muy rápido abre nuevos caminos, contrariamente a lo que ocurre en el caso de los cambios lentos, unidireccionales y reforzadores que se dan mientras subsiste la dependencia de una trayectoria.

En Chiquimula, el desarrollo del capital social respondió a la vez a mensajes culturales y cambios estructurales. Por una parte, la campaña de los funcionarios del PROZACHI en favor de la colaboración evocaba antiguos pero conocidos principios de buena vecindad y los imperativos de una difusa reciprocidad, mientras que los llamados a la paz y la democracia planteaban ideas nuevas que entraron en conflicto con las relaciones establecidas de las estructuras de clientelismo autoritario. A consecuencia de esto, los dirigentes comenzaron a tomar iniciativas en lugar de esperar que les dieran órdenes y los más jóvenes empezaron a rechazar a los "intermediarios" locales autoritarios y corruptos, recordándoles y recordando a la comunidad la antigua norma según la cual debían ante todo ser leales a los suyos.

Cualquier cambio en el equilibrio de poder entre las élites políticas nacionales puede abrir posibilidades que pongan fin a la dependencia de la trayectoria en estructuras clientelistas y autoritarias. Esto significa que el surgimiento de nuevas formas de semiclientelismo no obedece exclusivamente a la acción de reformadores progresistas, dado que incluso los relativamente conservadores pueden tener motivos para aliarse con grupos locales de base. Ambos grupos contribuyeron a la rápida transición que se produjo en Chiquimula a mediados de los años noventa.

La transición de un sistema autoritario a un sistema semiclientelista en la región consistió en la **aceleración de las reacciones y la adaptación de estrategias de los actores sociales**, después de una etapa inicial de cambio lento, y dio origen a nuevas normas, conductas y relaciones que **aceleraron la consolidación del capital social campesino** y, fundamentalmente, crearon un nuevo contexto institucional regional.

El proceso de fortalecimiento del capital social campesino a nivel regional consistió en una cadena de acción y reacción de al menos tres de los principales actores sociales: las élites urbanas provinciales, los organismos externos de lucha contra la pobreza y las comunidades de las zonas montañosas. La historia de la construcción del capital social campesino en Chiquimula también es la historia de la creación de un nuevo actor social y de la transición de las normas, conductas y relaciones típicas del **clientelismo autoritario** regional al **semiclientelismo**.

Ese cambio sólo pudo darse gracias a que las comunidades de las zonas montañosas ya habían desarrollado (o reconstruido) su capital social rudimentario al comienzo de este proceso, por lo que podían intervenir y adaptarse como actores sociales, reaccionando tanto a las estrategias de sus adversarios como de sus aliados. Aunque el semiclientelismo no es el medio ideal para el capital social campesino, toleró su existencia y permitió su creciente fortalecimiento y acumulación.

La **evolución simultánea de las estrategias de los actores sociales en Chiquimula** en el período de siete años considerado puede dividirse, entonces, en cuatro etapas amplias:

1. **CAMBIO LENTO - CLIENTELISMO AUTORITARIO (1991-1993)**: en esta primera etapa, los **partidos políticos** clientelistas y las élites económicas locales dominan a la población en virtud de sistemas clientelistas autoritarios y con apoyo del ejército; los **organismos de lucha contra la pobreza** se limitan a la prestación tecnocrática de servicios a beneficiarios pasivos en los pueblos, en el marco de una relativa estabilidad del sistema regional.

2. **ETAPA DE TRANSICIÓN INCIPIENTE (1993-1996)**: esta etapa se inicia con la decisión del PROZACHI de adoptar una nueva estrategia; ésta fomenta el desarrollo de las organizaciones campesinas embrionarias, en torno a grupos reducidos dedicados a la producción y la comercialización, e invita a la población a participar en la planificación de proyectos por intermedio de los "Grupos Núcleo", dentro del ámbito protegido de las actividades de un proyecto y ofreciendo beneficios materiales a corto plazo.

Los partidos políticos clientelistas expresan la alarma que esto les provoca a través de los caciques políticos locales, pero mientras parte del personal de los proyectos va siendo sustituido, el PROZACHI puede seguir ejecutando sus nuevas actividades gracias a alianzas con los grupos nacionales reformistas. Los campesinos de las zonas montañosas comienzan poco a poco a colaborar entre ellos y a cultivar una alianza con el PROZACHI que, a su vez, y en respuesta a solicitudes de éstos, intensifica su labor de capacitación en materia de organización.

3. **EVOLUCIÓN SIMULTÁNEA Y ACELERADA DE LAS ESTRATEGIAS DE LOS ACTORES (1997)**:

Comienzos de 1997: el PROZACHI y el FIS fomentan la creación de consejos rurales, con representación de varios pueblos, y de comités municipales coordinadores de dichos consejos.

Febrero y marzo de 1997: el FIS ofrece capacitación y da apoyo a las organizaciones campesinas para la presentación de propuestas de proyectos para el financiamiento de obras de infraestructura social y productiva.

Abril a junio de 1997: las organizaciones rurales se reúnen con el fin de organizar comités municipales coordinadores. Los partidos políticos de orientación clientelista logran dominar la mayoría de los comités, mediante la participación de funcionarios de los gobiernos locales y del gobierno nacional en sus directorios. Los habitantes de la zona proponen, entonces, que la participación de los funcionarios se limite a prestar asesoría. Los partidos políticos protestan ante el gobernador regional (departamental), por intermedio de los alcaldes, arguyendo que eso sería ilegal. Los habitantes de la zona responden con un boicot de las reuniones de los comités municipales. Ante esto, los funcionarios locales del FIS proponen al gobierno nacional que se acepte la propuesta de la población del lugar. El FIS organiza un seminario regional, con el objeto de explicar las ventajas de esta alternativa en el marco histórico posterior a la firma del acuerdo de paz, en el que participan funcionarios de la gobernación y las municipalidades.

4. SURGIMIENTO DEL SEMICLIENTELISMO (1997-1998).

Mediados de 1997: los consejos rurales crean nuevos comités municipales coordinadores, lo que relega a los funcionarios públicos a una función de asesoría. Los alcaldes difieren en cuanto a la estrategia empleada; mientras algunos se oponen terminantemente a la innovación, otros se alían con los nuevos actores sociales, a los que ofrecen instalaciones y transporte para celebrar reuniones. El FIS aporta financiamiento directo a estos consejos autónomos.

Fines de 1997, comienzos de 1998: un partido político pide apoyo a la organización campesina en la campaña electoral para el cargo de alcalde. La organización se niega a dárselo, por no haber participado en el proceso de selección del candidato.

Mediados de 1998: ocho comités municipales coordinadores se unen para crear una organización regional. El PROZACHI subcontrata a la organización campesina para mantenimiento de caminos y la prestación de otros servicios. Las organizaciones campesinas locales dan muestras de más iniciativa, concretamente presentan propuestas de proyectos de infraestructura y participan en los programas de administración conjunta de escuelas. Un dirigente campesino es elegido miembro de un consejo municipal. La organización campesina regional pide prestada al PROZACHI su maquinaria pesada para mantención de caminos. PROZACHI inicia una nueva etapa (PROZACHI 2), en la que organizaciones campesinas locales, municipales y regionales participan en un proceso de administración conjunta destinado a dar sustentabilidad institucional a las organizaciones y empresas creadas en el período 1991-1998.

Por lo tanto, la acelerada transformación de las estrategias de los actores en la etapa de transición y la modificación sistémica que éste produce son una de las posibles causas de la relativa rapidez con que se desarrolló el capital social en Chiquimula. Otro factor imperante es la **existencia de metodologías de desarrollo de capital social comunitario, que permitieron alcanzar los objetivos propuestos intencionalmente**. A su vez, esto permitió al personal del PROZACHI y el FIS dar formación a los actores sociales neófitos de las zonas montañosas, a tiempo para que pudieran aprovechar las oportunidades y desafíos planteados a mediados de los años noventa en Chiquimula; esta metodología estándar dio **resultados más rápidos que los cambios espontáneos o la**

confianza en los efectos secundarios de otros tipos de medidas públicas (Putnam 1993b).

CONCLUSIONES

1. ¿Es posible crear capital social?

¿Demuestra lo ocurrido con el PROZACHI y el FIS que es posible desarrollar capital social en situaciones en las que predominan normas y prácticas "acívicas"? La respuesta a esta pregunta depende en parte de si los logros descritos anteriormente constituyen o no capital social, de acuerdo con la estricta definición presentada al comienzo de este artículo, es decir si se trata o no de instituciones basadas en la confianza y la cooperación, que representan "bienes públicos" económicos o que contribuyen al "bien público" cívico. En el primer caso se trata de un asunto de carácter económico, que merecería un estudio más a fondo⁴. En el segundo caso la respuesta es positiva.

En **primer** lugar, el desarrollo intencional de capital social campesino se tradujo en el logro (relativo) de un objetivo limitado: la adquisición de poder de los campesinos de las zonas montañosas, como parte del intento por mitigar la pobreza en forma sostenida. En **segundo** término, esta adquisición de poder condujo al surgimiento de un nuevo actor social regional, dada la incorporación a las actividades cívicas de un nuevo sector social hasta entonces excluido del proceso de adopción de decisiones públicas, lo que por sí solo constituye un refuerzo de la democracia local y regional en Guatemala. En **tercer** lugar, la consolidación de las organizaciones campesinas territoriales se tradujo en una rápida transición de una estructura represiva y autoritaria a un sistema semiclientelista en estado de flujo, lo que representa un paso adelante en el establecimiento de una sólida sociedad civil regional y abre la posibilidad de nuevos avances en la misma dirección.

El principal propósito de este estudio ha sido demostrar, en un caso concreto, las razones y el grado de invalidez del principio teórico según el cual el desarrollo de capital social a partir de cero siempre es un proceso lento y una tarea prácticamente imposible. El análisis de este proceso también apunta a la necesidad de reexaminar la **teoría** del capital social y ofrece algunas conclusiones sobre políticas y medidas concretas destinadas a dar poder a los actores comunitarios rurales. Las resultantes hipótesis de trabajo y sugerencias de prácticas para fomentar el capital social comunitario se resumen en los Cuadros 3 y 4, a continuación.

⁴ Sin embargo, los datos preliminares indican que, en el caso de la mayoría de las familias campesinas, mejoró tanto la disposición de insumos, como el acceso a los mercados y la productividad. En el marco del PROZACHI se crearon alrededor de 200 nuevas microempresas asociativas, supuestamente con economías basadas en la transacción. Por último, se redujeron las imperfecciones de los mercados para ventas al por mayor de los pequeños cafetaleros y para jornaleros rurales.

Cuadro 3

HIPÓTESIS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL

<p>1. <i>En todos los grupos locales pequeños, en todas partes, se dan normas y prácticas de reciprocidad. La cooperación y la rendición de cuentas de quienes desempeñan funciones directivas forman parte de la mayoría de las culturas, como consecuencia de una selección a varios niveles; la iteración de prácticas adecuadas suele traducirse en cooperación.</i></p>
<p>2. <i>Las culturas presentan repertorios cambiantes con contenidos contradictorios. El cambio sistémico puede provenir de la cultura o de la estructura social. La eliminación o reducción de la represión posibilita el resurgimiento del capital social. Los sistemas complejos no tienden al equilibrio, sino que cambian constantemente a través de una "co-evolución" de las estrategias de diversos actores. La huella-dependencia sólo se mantiene hasta que se inicia una nueva etapa de transición provocada por un impacto externo.</i></p>
<p>3. <i>Las modificaciones de las élites nacionales ofrece posibilidades de surgimiento de capital social local. Las alianzas con sectores reformistas del gobierno abren posibilidades de desarrollo de capital social.</i></p>
<p>4. <i>La confianza, la cooperación, la identidad compartida y la reciprocidad creadas en la comunidad pueden reproducirse entre los dirigentes, a fin de "trasladar" el capital social de pequeñas comunidades al plano regional.</i></p>
<p>5. <i>Actualmente existen metodologías y técnicas de desarrollo de capital social que permiten crearlo a voluntad, en lugar de esperar a que surja como un subproducto de otras actividades o como un fenómeno espontáneo.</i></p>

Cuadro 4

MEDIDAS PARA EL DESARROLLO DE CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO RURAL

<p>1. Realizar un búsqueda de normas y prácticas de sobre confianza, reciprocidad y cooperación en grupos locales de descendencia en culturas campesinas aparentemente dominadas por el individualismo y el "familismo".</p>
<p>2. Analizar y aprovechar condiciones favorables para el resurgimiento del capital social, creadas por el debilitamiento del clientelismo autoritario.</p>
<p>3. Realizar una "excavación arqueológica" del capital social, a fin de identificar episodios anteriores de desarrollo que puedan haber sido reprimidos o desalentados, pero que se han conservado en la tradición oral colectiva.</p>
<p>4. Iniciar un proceso de desarrollo de aptitudes sociales en grupos de descendencia integrados por un máximo de 10 a 15 hogares unidos por relaciones de parentesco, residencia y reciprocidad. Asegurar que la mayoría de estos grupos, no sólo las facciones dominantes, estén representados en ejercicios de desarrollo de capital social en los que participe toda la comunidad.</p>
<p>5. Ofrecer reiteradas oportunidades de creación de lazos de familiaridad y cooperación a nivel comunitario.</p>
<p>6. "Proteger" a las asociaciones campesinas incipientes del clientelismo autoritario regional, tanto político como económico. Perfeccionar en esta etapa protegida las aptitudes sociales de líderes; procesar los conflictos que surgen del faccionalismo en las organizaciones.</p>
<p>7. Estar pendiente de las perturbaciones que puedan sufrir los sistemas de clientelismo autoritario, que debilitan la dependencia negativa de la trayectoria y ofrecen posibilidades de resurgimiento del capital social campesino.</p>
<p>8. Desarrollar una rápida capacidad de respuesta en los proyectos y programas, para contrarrestar las acciones de los actores clientelistas en procesos de transición. Fomentar el desarrollo de la capacidad de negociación estratégica de los dirigentes campesinos.</p>
<p>9. Otorgar prioridad al fomento del sentido de misión entre los funcionarios de un proyecto, orientado al desarrollo de capital social autónomo.</p>
<p>10. Fomentar la reflexión sobre las redes interpersonales existentes entre el gobierno y la sociedad civil. Facilitar el acceso de las comunidades marginadas a redes que ofrecen la información y los servicios a los que tienen acceso los estratos más integrados. Fomentar el establecimiento de redes entre la sociedad y el gobierno, que otorguen más poder a las comunidades campesinas.</p>
<p>11. Tomar medidas para asegurar que el capital social cívico de las comunidades pobres ofrezca beneficios materiales a corto plazo y, a la vez, contribuya a la habilitación en el terreno político.</p>

2. Reflexiones finales

A fin de cuentas, el estereotipo de la cultura campesina de Chiquimula tiene algo de cierto. Es, efectivamente, una cultura relativamente individualista y de dependencia y dominación, pero al mismo tiempo, paradójicamente, una cultura con un amplio y dinámico **repertorio de normas diversas**, incluidas las que pueden servir de soporte simbólico a prácticas solidarias y recíprocas. Chiquimula parecía carecer de las instituciones del capital social, pero solamente mientras no se rescataban las prácticas institucionales del pasado y surgían nuevos contextos y oportunidades para desarrollar nuevas estrategias grupales.

La "huella-dependencia" cultural resultó ser un obstáculo menor a la construcción de capital social campesino, en comparación con el obstáculo estructural del clientelismo autoritario, el cual cedió rápidamente al cambio estructural en el contexto desatado por la presencia de nuevos actores sociales en Chiquimula y por los acuerdos de paz.

La ausencia aparente de capital social en las aldeas de ladera escondía precursores importantes de cooperación, que fueron aprovechados mediante la reducción inicial de la escala de acción del PROZACHI al nivel de los grupos locales de ascendencia y su posterior aumento de escala a los niveles comunitario, municipal y regional. Una "arqueología del capital social" detectó la memoria histórica de los éxitos de una generación anterior.

Los emergentes actores sociales campesinos, apoyados por aliados institucionales externos, aprovecharon las ventanas de oportunidad creadas por los cambios en las élites nacionales, participaron en una rápida co-evolución de las estrategias de diversos actores sociales regionales y ayudaron a colocar las bases de una nueva estructura regional semi-clientelista más propicia al desarrollo de una sociedad civil democrática y participativa.

La aplicación de los métodos existentes de capacitación en organización (ver Bibliografía) y el papel de colchón de los proyectos de desarrollo hicieron posible la construcción intencional del capital social, en contraste con el postulado de Putnam de que éste es siempre el resultado indirecto de acciones públicas con otros fines. Esta combinación de factores llevaron a la construcción de capital social comunitario campesino en Chiquimula. Independientemente de la cuestión a futuro de si ese capital social comunitario llevará a conseguir los beneficios (economías de transacción, bienes públicos y constitución de una sociedad civil fuerte) que se espera de ello, fue posible crearlo en unos pocos años.

El análisis realizado aquí sugiere que, entre los seis factores identificados como bases de la construcción de capital social en Chiquimula, tres fueron claves: la existencia de formas de reciprocidad en la cultura campesina; el surgimiento de una "ventana de oportunidad" de cambios favorables a la constitución de un actor social campesino; y la apropiación de capacidades de autogestión comunitaria.

Todo parece indicar que no existen comunidades rurales intrínsecamente "acívicas", que carezcan del potencial de construcción de capital social, aunque este potencial esté sumergido en la memoria histórica y en partes del repertorio cultural actualmente en desuso. Lo que debe añadirse, sin embargo, es que las formas particulares de reciprocidad en una comunidad dada pueden diferir de aquéllas que se manifestaron en Chiquimula, basadas en el parentesco en grupos locales de ascendencia relativamente estables. Pero en estos casos también, otras manifestaciones de reciprocidad, asociadas a formas propias de vecindad, pueden ser convertidas en los

ladrillos culturales y sociales con los cuales se construyen las instituciones del capital social comunitario.

Por otra parte, aunque los cambios en el contexto político en Chiquimula fueron particularmente rápidos y dramáticos, también es cierto que cambios aparentemente menores en otros países han desatado dinámicas de fortalecimiento de actores sociales embrionarios cuyas evoluciones resultaron más importantes que lo predecible. Cualquier cambio en la conformación de las élites y en el ethos políticos pueden constituir una ventana de oportunidad para el capital social.

Finalmente, en algunos casos el desarrollo de capacidades de autogestión y de participación política se realiza por las comunidades mismas, sin mayor apoyo externo. Pero la doble función de los agentes externos, de provisión de las metodologías ya disponibles en este campo y de paraguas durante la fase de constitución de un actor social nuevo en el escenario regional, es esencial para que el capital social campesino se desarrolle con rapidez y seguridad.

BIBLIOGRAFÍA

- AME/ULA (1996), "Planificación local participativa: proceso metodológico", Quito, GTZ, Serie Planificación N° 2.
- Arrow, Kenneth (1994), "Beyond General Equilibrium" en Cowan, George, et al., (1994), *Complexity: Metaphors, Models and Reality*, Reading MA, Santa Fe Institute/Addison-Wesley.
- Axelrod, Robert (1997), *The Complexity of Cooperation*, Princeton NJ, Princeton University Press.
- Bebbington, Anthony (1998), "Sustaining the Andes? Social Capital and Policies for Rural Regeneration in Bolivia", *Mountain Research and Development*, June.
- Coase, Ronald (1937), "The Nature of the Firm", *Economica* 4, New Series, pp.386-405.
- Cowan, G. y otros (1994), *Complexity: Metaphors, Models, and Reality*, Santa Fe, NM, Santa Fe Institute.
- Cruz, José Luis (1996), "Estrategia complementaria y de coordinación del proceso organizacional para el desarrollo comunitario", Chiquimula, Guatemala: PROZACHI.
- Durlauf, Steven (1997), "What Should Policymakers Know About Economic Complexity?", Working Paper, Santa Fe Institute, Santa Fe, NM.
- Durston, John (1992), "Una mirada al Proyecto Zacapa-Chiquimula desde la perspectiva de las ciencias sociales", Nueva York, Informe de Misión, UN Office of Project Services and PROZACHI.
- _____ (1998), "Building Social Capital in Rural Communities (where it doesn't exist): Theoretical and Policy Implications of Peasant Empowerment in Chiquimula, Guatemala", paper prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin American Studies Association (LASA), Chicago, IL, del 24 al 26 de septiembre de 1998.
- Evans, Peter (1996), "Government Action, Social Capital and Development: Reviewing the Evidence on Synergy", *World Development*, Vol 24, N° 6, pp. 1119-1132.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (1998), *PROZACHI: La historia de un proyecto para el desarrollo de pequeños productores en Zacapa y Chiquimula*. Roma: FIDA/MAGA/Gobierno de los Países Bajos.
- Firth, Raymond (1963), *Elements of Social Organization* (Third Edition), Boston, Beacon.
- FLACSO Guatemala (1993), "Descripción cualitativa de procesos sociales: el área de Quetzaltepeque", Ciudad de Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Foster, George (1961), "The Diadic Contract: a Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village", *American Anthropologist*, Vol 63, Washinton, D.C.
- Fox, Jonathan (1996), "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", *World Development*, 24:6, pp. 1089-1103.
- Galeano, L. y M. Yore (1994), *Poder Local y Campesinos*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- IAF (Inter-American Foundation) (1995), *Inter-American Foundation Case Studies in Grassroots Development*, IAF, Arlington VA.
- Lundius, Jan (1998), *Takarop: the Story of a Development Project Among Peasants in Zacaca y Chiquimula (summary)*, Roma, FIDA.
- Mauss, Marcel, 1990, *The Gift: the Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, NY, Norton.

- Mayer, A. (1966), "The Significance of Quasi-groups in the Study of Complex Societies", en M. Banton (comp.) *The Social Anthropology of Complex Societies*, Londres, Tavistock.
- Metz, Brent (1998), "Without Nation, Without Community: the Growth of Maya Nationalism Among Ch'ortís of Eastern Guatemala", *Journal of Anthropological Research* 54(3).
- North, Douglass (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance.*, Cambridge, MA, Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (1998), "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", *Annual Review of Sociology*, 24, pp. 1-24.
- Portes, Alejandro y Patricia Landholt (1996), "The Downside of Social Capital", *The American Prospect*, 26, pp.18-21.
- Putnam, Robert (1993a), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- _____ (1993b), "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life", *The American Prospect*, 13.
- _____ (1995), "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", *Journal of Democracy*, 6, pp.65-78.
- _____ (1996), "The Strange Disappearance of Civic America", *The American Prospect*, 24.
- Pretty, Jules, et al. (1995), *Participatory Learning and Action: A Trainer's Guide*, London: IIDE.
- PROZACHI (Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula) (1995), *Planificación participativa*, Chiquimula, Guatemala, PROZACHI.
- RIMISP (1996), *Intercambio de experiencias sobre el papel de las organizaciones campesinas en el manejo de problemas y oportunidades de desarrollo agrícola*, Taller electrónico, del 2 de septiembre al 31 de octubre, <http://www.fidamerica.cl/conferen.htm>.
- _____ (1998), *Transferencia de proyectos de desarrollo agrícola y rural a los usuarios*, Conferencia electrónica, del 13 al 31 de julio, <http://fidamerica.cl/conferen.htm>.
- Rivera, Rigoberto (1996), *Desarrollo rural sustentable: manual para la elaboración de proyectos*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Swidler, Ann (1986), "Culture in Action: Symbols and Strategies", *American Sociological Review*, 51, pp. 273-286.
- Tendler, Judith (1997), *Good Government in the Tropics*, Baltimore, MD, Johns Hopkins Press.
- Toledo, Víctor (1994), *Planificación participativa del desarrollo local: guía metodológica*, Temuco, Chile, SERPLAC IX Región.
- Torres, Víctor Hugo (1998), *Sistema de desarrollo local SISDEL: la participación comunitaria y vecinal en la formulación, seguimiento y evaluación de proyectos*, Quito, Abya-Yala.
- Wilson, David Sloan (1997), "Human Groups as Units of Selection", *Science*, 276, p.1816.
- Wolf, Eric (1966), *Peasants*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- World Bank (1997), *The World Bank Participation Sourcebook*, <http://worldbank.org/html/edi/sourcebook/>.

SERIE POLÍTICAS SOCIALES

Nº Título

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.

- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996 / Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998.
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998.
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina. Marco conceptual, Vol.I (LC/L.1114), mayo de 1998.
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina. Metodológica para su análisis, Vol.II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998.

- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998.
- 27 Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998.
- 28 John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre de 1998.
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú, (LC/L.1176), (en prensa).
- 30 John Durston, Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala (LC/L.1177), marzo de 1999.